



## **El planeta multicultural**

*por Rodolfo Stavenhagen\**

Si admitimos que el mundo contemporáneo se compone de un conjunto limitado de países considerados como Estados nacionales, los cuales marcaron la historia de los dos últimos siglos de manera indeleble, entonces el tema del multiculturalismo puede enfocarse en tres niveles diferentes.

El primero se refiere a la escala planetaria. La población humana de nuestro pequeño planeta – pequeño en términos cósmicos– se divide en un gran número de pueblos, naciones, etnias, culturas y civilizaciones, dependiendo de los criterios definatorios utilizados y de las preferencias de quien realiza la clasificación. Yo me inclino por utilizar el término de "pueblos" porque es el que a mi entender presenta menos problemas teóricos y porque –y esto es importante– los dos pactos internacionales de derechos humanos adoptados por la Asamblea General de la ONU en 1966 establecen de manera contundente "el derecho de los pueblos a la libre determinación".

También podríamos usar el concepto de "nación", tan manoseado por los políticos nacionalistas y los maestros de banquillo en las repúblicas ilustradas; pero recordando que la nación no es más que una "comunidad imaginada" (Benedict 1983), esta ha perdido un poco de su lustre, convirtiéndose más bien en un lastre en época de globalización. No olvidemos, sin embargo, que si bien los pueblos tienen derechos, las naciones también tienen voz y voto en las Naciones Unidas y, lo que es más importante, tienen estados y ejércitos que usan con frecuencia para combatir a otras naciones.

También hay problemas con el vocablo "etnia", que con frecuencia viene atado al término "minoría". Así, hablamos de minorías étnicas, de grupos étnicos, de identidades étnicas o de etnicidad, como un atributo de las personas, o bien, de conflictos étnicos como de algo que sucede al interior de las fronteras nacionales. A veces nos huele un poco a folclor. Existen lujosos libros profusamente ilustrados de "arte étnico" que los amigos le regalan a uno para Navidad cuando no saben qué otra cosa obsequiar. Según algunas estimaciones, hay en el mundo varios miles de etnias, mientras que solamente existen unos doscientos Estados nacionales. Por cierto, según la ONU las minorías étnicas también tienen derechos, pero menores que los pueblos y las naciones.

Tenemos el noble vocablo de la "cultura", un concepto que abarca mucho y es prácticamente imposible de definir. Sabemos que los pueblos, las naciones y las etnias son portadores de culturas diferentes, pero en la tradición intelectual la cultura tiende a ser abstraída de los seres humanos reales y adquirir casi vida propia independientemente de los grupos sociales que viven en el tiempo y en el espacio concretos. Se habla, por ejemplo, de la cultura universal o de la cultura empresarial o de la de los jóvenes, etc. La UNESCO (1996), que es el organismo de las



Naciones Unidas encargado de promover la cultura en el mundo, establece que la "cultura es la última frontera del desarrollo".

Finalmente, es preciso mencionar el también venerable concepto de "civilización" que constituye una herramienta útil para distinguir grandes conglomerados culturales identificados por determinados elementos y valores compartidos, los cuales según algunos autores han competido históricamente por la hegemonía o el dominio mundial. Inspirándose en O. Spengler y A. Toynbee, entre otros, se pueden caracterizar periodos de la historia mundial y grandes espacios geopolíticos como conjuntos civilizatorios. Hay quienes hoy en día vaticinan (y de hecho promueven) una cruenta guerra mundial entre civilizaciones. (Huntington) Quedémonos pues con el concepto de "pueblos". Si algo ha logrado la globalización, es acercar a los pueblos del mundo vía medios de comunicación, mercados globales, nuevos procesos productivos internacionalizados, homogeneización del consumo y las ubicuas redes de relaciones que traspasan fronteras y desafían el concepto mismo de Estados nacionales. Además, el fenómeno más dramático de la globalización es sin duda el de las masivas migraciones de grandes conjuntos humanos (principal pero no únicamente de este a oeste y de sur a norte), que han modificado sustancialmente la composición demográfica, cultural, social y política de numerosos países.

La globalización ¿tiende a homogeneizar las culturas o bien a fragmentar la cultura? El debate está abierto. Hay quienes afirman –y lamentan– que la globalización impone cada vez más un solo modelo cultural, impuesto por el Imperio al resto del mundo. (El Imperio, dicho sea de paso, es más que el viejo imperialismo de un solo país sobre los demás; el Imperio, según Hardt y Negri, es el sistema global de dominación en el que estamos todos involucrados en la actualidad). Otros afirman que la multiculturalidad mundial no es más que una estratagema de dominación que beneficia al susodicho imperio al crear nichos de mercado culturalmente construidos que de esta manera también fragmentan la capacidad de resistencia y de protesta.

En fin, hace décadas se viene pugnando por un diálogo intercultural. El respeto a las culturas otrora oprimidas por el colonialismo y el racismo internacionales se ha tornado un imperativo de la convivencia mundial. ¿Será que si hubiera más diálogo entre los pueblos –culturas, civilizaciones– habría menos guerras? La UNESCO ha asumido el diálogo entre culturas como una de sus prioridades desde su fundación en 1946. La Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, aprobada en noviembre 2001, establece que:

"...el pluralismo cultural constituye la respuesta política al hecho de la diversidad cultural."

"...Inseparable de un contexto democrático, el pluralismo cultural es propicio a los intercambios culturales y al desarrollo de las capacidades creadoras que alimentan la vida pública."

"...La defensa de la diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana."



EU-LAC Foundation  
Fundación EU-LAC

Si la diversidad cultural es un hecho de nuestro mundo, el pluralismo cultural es la respuesta política en el marco del respeto a los derechos humanos.

\* **Rodolfo Stavenhagen** fue docente e investigador en el Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue también presidente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Falleció en Ciudad de México en noviembre de 2016.

Este artículo ha sido originalmente publicado en el apartado "Multiculturalidad y derechos culturales" del libro "Los pueblos originarios: el debate necesario".